



Cubierta del primer título de la Serie Negra.

Tiempo Contemporáneo (1967-1977) fue una editorial fundada en Buenos Aires en 1967 por los abogados Alberto Serebrisky y Natalio Wisniacki. El emprendimiento tuvo el respaldo de Jorge Álvarez, quien en 1963 había fundado su propio sello: Jorge Álvarez Editor. JA, tal como se lo conocía en el mundo del libro, había obtenido prestigio al representar en su catálogo a una nueva generación de escritores y ensayistas que se proyectaban desde finales de la década de los cincuenta, generación que Oscar Terán consagraría bajo el nombre de Nueva Izquierda Intelectual. La editorial de Serebrisky y Wisniacki fue una continuación de esa articulación entre la emergencia de un nuevo movimiento intelectual y la consolidación de una red de editoriales ligadas a las sensibilidades culturales y políticas de una nueva izquierda, que hegemonizó el campo cultural y que intentó lo mismo, con menos éxito, en el campo político durante los años sesenta y parte de los setenta. La estrategia articuladora entre intelectuales de la nueva izquierda y editoriales medianas y pequeñas construidas alrededor de ese imaginario político-cultural produjo un juego de mutua legitimación mediante el cual esos sellos pudieron conquistar un espacio de oposición respecto a las editoriales ya consagradas en el país, como Sudamericana, Losada o Emecé. El árbol se desplegaba a partir de Jorge Álvarez Editor y proseguía sus ramificaciones por Galerna, Ediciones de la Flor, Carlos Pérez Editor, Rodolfo Alonso Editor, Corregidor, Granica, Argonauta,

Ediciones Signos, Pasado y Presente, Siglo XXI, La Rosa Blindada, Ediciones Caldén, Sudestada y la propia Tiempo Contemporáneo.

Tiempo Contemporáneo organizó su catálogo a través de dos figuras. La primera fue Susana *Pirí* Lugones, quien participaba en la dirección de los catálogos de Jorge Álvarez y que aportó esa experiencia en los primeros títulos publicados por la editorial. La figura más importante, por el sesgo que le imprimió al catálogo, fue Ricardo Piglia; trabajó allí desde 1967 hasta el cierre del sello, entre fines de 1976 y comienzos de 1977. Mientras que *Pirí* se encargaba de crear colecciones hechas a través de compilaciones de artículos de autores de moda y sobre ellos, como Cortázar y Roberto Arlt, o presentaciones breves de los autores sobresalientes de la literatura contemporánea de Francia o Alemania, tal como lo hacía en Jorge Álvarez Editor, Ricardo Piglia encaró, entre otros proyectos, un plan sistemático de traducción de la novela negra norteamericana que se plasmaría en la colección Serie Negra. Además, Piglia utilizaría su lugar en la editorial para difundir otros autores norteamericanos como Norman Mailer, James Baldwin o LeRoi Jones, por ejemplo, que poco a poco habían producido en la escena argentina.

Pirí y Piglia serían también los responsables de hacer que uno de los traductores regulares de Tiempo Contemporáneo fuese Rodolfo Walsh; en esa labor también estaban figuras como Patricio Canto y Floreal Mazía, legendarios traductores ligados a las izquierdas locales. Así se iría construyendo el catálogo de una editorial que comenzaría con un peso fuerte en la literatura, principalmente mediante políticas de traducción, pero también con títulos de autores locales, como los cuentos de Bernardo Kordon y Enrique Wernicke; *Cosas concretas*, de David Viñas; y *¿Quién mató a Rosendo?*, de Rodolfo Walsh. Luego se iría expandiendo hacia áreas como la semiología a través de la colección Signos, dirigida por Eliseo Verón, la economía en manos de Horacio Ciarfardini y la política mediante la dirección de Eduardo Menéndez y Carlos Altamirano. Si bien autores locales como Juan José Sebreli, Rodolfo Walsh, León Rozitchner y el propio Eliseo Verón aparecerían en los catálogos de Tiempo Contemporáneo, la editorial centraría su interés en la difusión de autores extranjeros, produciendo una balanceada combinación entre Europa y Estados Unidos. En relación con las literaturas del *boom* latinoamericano, Tiempo Contemporáneo mantendría cierta distancia, seguramente por los pruritos que le despertaba a Ricardo Piglia ese movimiento literario. Estos pruritos justificaban y escondían también el escaso capital económico y el alcance simbólico de un pequeño sello como Tiempo Contemporáneo, que en sus casi diez años de vida llegaría a publicar alrededor de ciento diez títulos. De esa red de editoriales solo Siglo XXI tendría el capital suficiente para publicar autores del *boom* como Julio Cortázar y Alejo Carpentier.

Visto desde hoy, el entramado de editoriales de la nueva izquierda que integró Tiempo Contemporáneo parece expresar en sus catálogos el conjunto de lecturas y autores que años después se convertirían en el sentido común de esa ancha franja de productores y consumidores culturales que respondían al imaginario político-cultural de los *sixties* argentinos. Ese imaginario iba desde la épica de Rodolfo Walsh, pasando por

la irrenunciable Revolución Cubana, hasta llegar a la moralina progresista de Mafalda. Durante muchos años esas coordenadas serían hegemónicas en la Argentina.

Emiliano Álvarez Sotillo
Universidad de Buenos Aires-Cedinci-
Universidad Nacional de San Martín

Selección bibliográfica

ÁLVAREZ, Emiliano (2013). «Tiempo Contemporáneo: una editorial de la Nueva Izquierda», *Políticas de la Memoria* (diciembre de 2013), n.º 13, pp. 143-155.

SEOANE, María (2014). *Bravas. Alicia Eguren de Cooke y Susana Pirí Lugones*. Buenos Aires: Sudamericana.

TERÁN, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.

Para citar este documento: ÁLVAREZ SOTILLO, Emiliano (2020). «Semblanza de Tiempo Contemporáneo (1967-1977)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/tiempo-contemporaneo-editorial-1967-1977-semblanza-1032456/>.